

# ¿Líder? Segunda parte



Sun Tzu establece que los gobernantes o generales deben concentrarse en 5 factores claves. Estos son: La influencia Moral; tratar a la gente con bondad, justicia, equidad y con confianza. El Entorno; entendiendo por esto el medio ambiente. La logística; enfocado al aprovisionamiento suficiente y oportuno de

alimentos, armas y recursos necesarios para el alistamiento y supervivencia de las tropas. La Autoridad; dedicándole especial atención a la sabiduría, la equidad, la humanidad, el coraje, y la severidad. Y finalmente a la Doctrina; la jerarquía, las reglas y el cuidado de la tropa. Se observa un equilibrio entre los conceptos y la importancia que le da el autor a lo relativo al “ser”, y el “hacer”.

Los griegos no fueron ajenos a esta contagiosa moda que nos ocupa hoy. Platón, (428 – 347 antes de Cristo), escribió en los “Diálogos Socráticos”, y posteriormente en “La República”, obras en las que dejó varias menciones directas sobre las características que deben tener y seguir los funcionarios del estado. Hablando de las Virtudes Cardinales, Platón define que todo hombre debe seguir, para poder ser un *ciudadano relevante*, (forma de denominar a los personajes que deberían ser los líderes del momento), Estas virtudes las definió como; Prudencia, Fortaleza, Templanza y Justicia. Platón No solo las enumera, sino que prosigue a describir la forma como los habitantes de la polis (la ciudad) podían adquirir dichas virtudes. Vemos que los griegos le dan mucha importancia al “ser”, por encima del “hacer”, mirando siempre al hombre público, y al hombre del común.

Evagrius Ponticus, monje asceta cristiano, (345-399 de nuestra era), sentó las bases de los comportamientos no deseados, conocidos hoy como los 7 pecados capitales. A cambio de establecer los comportamientos que

debería tener un fiel para gozar del reino de los cielos, escribió sobre los aspectos en los que se debería cuidar para no perder la posibilidad de gozar de este. Identificó 8 comportamientos que se deberían evitar; gula, avaricia, pereza, melancolía, lujuria, ira, vanagloriarse y orgullo. En el año 590, el Papa Gregorio I reformó la lista de comportamientos establecida por Ponticus y estableció los 7 pecados capitales conocidos hoy; soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia, y pereza. A manera de contra ejemplo, nacen las 7 virtudes de los cristianos (Humildad, Generosidad, Castidad, Paciencia, Templanza, Caridad y Diligencia).

En el intermedio entre Ponticus y el Papa Gregorio I, en la localidad de Hipona, norte de África, San Agustín, cerca al año de 426 de nuestra era, escribió sobre las características que debería tener el hombre para merecer llegar al reino de los cielos. Es un estilo de liderazgo diferente, ya que el habla del camino del amor, el comportamiento para alcanzar el camino del Sumo Bien. Define 4 virtudes que debe desarrollar el hombre. Lo curioso del caso, es que toma las mismas 4 virtudes enunciadas por Platón casi 800 años antes, pero en esta oportunidad, no habla del modelo político, sino del modelo espiritual; templanza, fortaleza, justicia y prudencia, haciendo referencia al hombre del pueblo. En esencia, San Agustín hace, nuevamente, referencia al “ser”, al igual que lo hiciera Platón.

Dante Alighieri, (1.265-1.321), inmortalizó en su obra “La Divina Comedia” los 7 pecados capitales, y como contra ejemplo, las 7 virtudes a desarrollar para sobresalir; humildad, caridad, castidad, paciencia, templanza, compasión y diligencia. En su obra, hace una crítica a las condiciones en las que tanto gobernantes como algunos miembros de la iglesia actuaban, comportamientos que tenían agobiados y hastiados a los miembros del pueblo. Dante se concentra en describir los comportamientos que se deben tener “ser”, más que hablar o describir la forma de lograrlo, o el “hacer”.

Thomas More escribió en su obra “Utopía”, 1.516, una descripción de lo que debería ser hipotéticamente un lugar perfecto (isla), con personas con comportamientos ejemplares, denotando las virtudes que deberían poseer los habitantes de ese mundo ideal, como contraejemplo de lo que se vivía en Londres en su momento (reinado de Enrique VIII). Utopía, descompuesto en sus raíces griegas “ou” que traduce no, “eu” que traduce bueno, “topos” que traduce lugar, por consiguiente, significaría “Lugar No Bueno”. Algunas de las virtudes que se mencionan en Utopía son; trabajo consagrado, la igualdad, el estudio, la sencillez, la libertad, la frugalidad, la lealtad y la espiritualidad, todos ellos, buscando un bien final; la felicidad del hombre. Aunque la descripción de estos comportamientos se proyecta al pueblo en general, es una directa alusión para que los hombres de estado reflexionen sobre los comportamientos que están teniendo. Es una obra en la que sobresalen las condiciones del “ser”.

No se escapa en la búsqueda de literatura sobre liderazgo, el mencionar a Nicolás Maquiavelo, con su obra “El Príncipe” (1532 de nuestra era), obra dedicada a Lorenzo II de Médici, quien condenó y encerró a Maquiavelo por supuestamente haber atentado contra su familia. En ella, expone las características y valores que debe poseer un Príncipe (forma de líder político/militar de la época), y la forma de ejercer el poder. Definiendo los principios básicos que debería seguir un Príncipe (líder), este debe tener los preceptos de; la utilidad, la virtud, el valor, la fuerza y la astucia. Amado y Temido, son las dos emociones que debe generar un Príncipe sobre sus súbditos. Pero de las dos, debe sobresalir el ser temido. Al igual que Tomás More, Maquiavelo dirige sus comentarios hacia el hombre público, el militar, y el gobernante, y las características que estos deben tener.

Hasta este momento de la historia en este breve análisis, es evidente que desde los primeros registros de la humanidad, hasta el renacimiento, los grandes filósofos y pensadores han detectado que los líderes deben tener más desarrollado su ser espiritual sobre cualquier otra habilidad o conocimiento “hacer”.

Juan Carlos Mejía